
EL LLANO DE LLIRIA Y SUS RELACIONES CON LA MESETA, DESDE EL BRONCE FINAL HASTA LA ROMANIZACION

Por Helena BONET ROSADO* y
Consuelo MATA PARREÑO**

El llano de Lliria, situado en el interior de la provincia de Valencia, ocupa toda la comarca del Camp del Túria y la zona oriental de la de Los Serranos.

Los accidentes geográficos más importantes son: al N., la sierra Calderona con la serranía de Portacoeli; al E., limita con las agrestes sierras de Los Serranos por donde se encaja el Turia en profundas gargantas; al S., destacan las sierras de Siete Aguas y Dos Aguas; y, al E., se abre a la huerta de Valencia. El Turia atraviesa el llano de NO. a SE. en un amplio lecho.

La agricultura de secano, hoy en proceso de transformación a regadío, es la riqueza principal de la zona, así como sus pastos, que alimentan al ganado trashumante del Sistema Ibérico.

El poblamiento conocido del llano de Lliria se remonta al final del Paleolítico Superior —Cova de Les Rates Penades, Vilamarxant— e inicios del Epipaleolítico —El Prat, Lliria— (Villaverde y Martí, 1980), aunque la mayor densidad de yacimientos se concentra en la Edad del Bronce (Tarradell, 1962; Aparicio, 1976) y, sobre todo, en la Cultura Ibérica (fig. 1) (Fletcher, 1947; Gil-Masarell, 1971; Martínez Perona, 1975).

La periodización de la Edad del Bronce en el País Valenciano está siendo objeto, desde hace unos años, de múltiples estudios, algunos de ellos inéditos por estar en curso de realización. Este estado actual de la cuestión impide que, por el momento, podamos dar precisiones exactas sobre este particular en muchos casos. El problema se acentúa si queremos centrarnos, como es el caso, en los momentos finales de la Edad del Bronce de una zona determinada.

* Servicio de Investigación Prehistórica.

** Servicio de Investigación Prehistórica.

Dentro de las dificultades apuntadas anteriormente se encuentra la llanura de Lliria, cuyos hallazgos datables a partir de un momento avanzado de la Edad del Bronce son escasos y, la mayoría, procedentes de excavaciones antiguas o simples prospecciones, lo que hace más difícil todavía su exacta valoración. De todos modos, sí que podemos seguir una evolución del poblamiento de esta área, centrada sobre todo en el Tossal de Sant Miquel (Lliria) (fig. 1, 1).

Así, encontramos materiales de un momento avanzado de la Edad del Bronce en la ladera SO. del Tossal de Sant Miquel (Gil-Mascarell, 1981) y en el Puntal dels Llops (Mata y Bonet, 1983). Tanto en uno como en otro yacimiento, las precisiones cronológicas no son posibles todavía; pero, por los paralelos más inmediatos de sus formas cerámicas, ninguno de los dos puede remontarse mucho más allá del Bronce Tardío. La forma más característica es una serie de vasitos carenados de pequeño y mediano tamaño, con superficies muy cuidadas, las carenas suelen estar a media altura y el diámetro de la boca es igual o mayor al de aquélla (fig. 2). Los paralelos más próximos y con una cronología más segura los encontramos en la cultura meseteña de Las Motillas, fechado en la transición del Bronce Medio al Bronce Tardío (Nájera y Molina, 1977; Nájera y otros, 1979). Esperamos que los problemas cronológico y tipológico planteados por estos dos yacimientos serán resueltos con las excavaciones que estamos realizando en el Puntal dels Llops, y las que se realizan en otros puntos del País Valenciano-Muntanya Assolada en Alzira (Martí, 1983 a y b), La Mola en Agres (Gil-Mascarell, 1981 c), etc.—.

Para volver a encontrar materiales significativos de época posterior tenemos que llegar al s. VII a. C. (Hierro Antiguo, según la reciente periodización de Gil-Mascarell, 1981 b) con un fragmento de cerámica incisa de las proximidades del Tossal de Sant Miquel (Gil-Mascarell, 1981 a, pág. 367); el fragmento inciso del Departamento 104 del Tossal de Sant Miquel (Ballester y otros, 1954, lám. 1,6 y pág. 7) y los fragmentos, también incisos, de la Cova del Cavall (Lliria) (Mata, 1978, lám. II). Estos fragmentos cerámicos apuntan en sus paralelos hacia Aragón y Catalunya, en contra de las semejanzas meseteñas que veíamos anteriormente.

Entre el 650 y el 550 a. C. aproximadamente podemos fechar los enterramientos de El Puntalet y Collado de la Cova del Cavall, ambos en Lliria (Mata, 1978, pág. 127 y ss.), entrando en la segunda fase del Hierro Antiguo. Dentro de la periodización hecha por Aranegui (1981, pág. 63) los incluiríamos en el Protoibérico 2 en base a las urnas hechas a torno allí encontradas. Con todo tipo de precauciones, dado el presumible estado de destrucción de ambas áreas de enterramiento, podríamos considerar como ligeramente anterior la media vasija de cerámica hecha a mano del enterra-

miento n.º 2 de El Puntalet, entroncable con la Primera Edad del Hierro del Bajo Aragón, siguiendo las influencias precedentes; mientras que las urnas a torno apuntan hacia el mundo del S. con el que se encuentra fácil comunicación por la llanura costera o por el valle de Montesa a través de la Meseta.

Hasta aquí todo lo que conocemos sobre la primera mitad del último milenio antes del florecimiento de la Cultura Ibérica. La evidente escasez de datos no permite más que un tratamiento puntual de la información, mientras que la abundancia de material ibérico invita a un enfoque mucho más amplio que el que se desprende de unos simples paralelos. Por esta razón, la síntesis del mundo ibérico de la llanura de Lliria que, a continuación, presentamos va a obviar en lo posible la referencia a paralelos que, dada la uniformidad de la Cultura Ibérica, podríamos encontrar en abundancia.

El llano de Lliria, en la historia arqueológica del País Valenciano, va por excelencia asociado a la Cultura Ibérica. Su importancia en este campo viene marcada, desde los años treinta, por las excavaciones arqueológicas que se realizaron en el Tossal de Sant Miquel (Ballester y otros, 1954) y el consiguiente descubrimiento de los famosos vasos decorados de estilo narrativo, propio de la provincia de Valencia, en donde destaca, junto con otros elementos decorativos, la figura humana.

A la luz de dichos hallazgos se dio importancia, por primera vez, a la comarca de Lliria, identificando el Tossal de Sant Miquel con la Edeta de las fuentes clásicas y revalorizando la Cultura Ibérica de esta zona valenciana hasta tal punto que se la consideró la cuna de la Cultura Ibérica, donde se mostraba más pura; centro difusor de un arte y estilo propio que se extendería hacia el valle del Ebro, a través de los pasos montañosos de Teruel y afluentes del Ebro; hacia la Meseta central a través del paso natural de la Hoya de Buñol y La Plana de Utiel; y hacia la Meseta Oriental a través del valle de Montesa. En años posteriores se hicieron numerosas exploraciones y sondeos arqueológicos (Fletcher, 1947) en la comarca, que han permitido un mejor conocimiento de la zona, mostrándose como un área densamente poblada (fig. 1) con unas características culturales propias. El estudio de Gil-Mascarell (1971) sobre el poblamiento ibérico del País Valenciano recoge todos los yacimientos conocidos, dando nueva luz al conocimiento de dicha comarca.

Aunque, como hemos visto anteriormente, los conocimientos sobre el Bronce Final en la zona van aportando nuevos datos a la transición hacia la época ibérica, el hecho es que la iberización en el llano de Lliria es, hoy por hoy, prácticamente desconocida por lo incompleto de los datos que manejamos. Los poblados de este área son asentamientos con una Cultura Ibérica plenamente configurada, cuyos orígenes no remontan en ningún caso el s. V a. C.; incluso los yacimientos que presentan niveles de la Edad del Bronce,

infrapuestos a los ibéricos, aparecen perfectamente diferenciados y sin continuidad con el asentamiento posterior (Cova Foradada y Puntal dels Llops, fig. 1, 7 y 13) (Gil-Mascarell, 1971; Mata y Bonet, en prensa).

El denso poblamiento del área se configura en torno a un centro neurálgico, que indudablemente hay que identificar con el Tossal de Sant Miquel —la Edeta de las fuentes clásicas—; en su hinterland conocemos 34 yacimientos ibéricos que se estructuran en varios tipos: grandes poblados que, dominando el llano, son centros eminentemente agrícolas (Cova Foradada y La Monravana; fig. 1, 5 y 7); rodeados, a su vez, por otros poblados de menor envergadura que no tendrían mayor categoría que la de simples aldeas o caseríos como el Corral de Pomer, el Castillito de Bernabé (Bonet, 1978), la Llometa de Manoll, etc. (fig. 1, 10, 12 y 14); un tercer tipo serían los yacimientos que, de dimensiones variables, se asientan sobre puntos estratégicos en las cumbres de las montañas que rodean la llanura de Lliria y su carácter debe ser eminentemente defensivo como Els Tres Pics y el Puntal dels Llops (Fletcher, 1947; Bonet y Mata, 1981) (fig. 1, 2 y 13).

A pesar de esta densidad de yacimientos ibéricos y de la gran riqueza de materiales, sobre todo cerámicos, que han proporcionado yacimientos como el Tossal de Sant Miquel (Ballester y otros, 1954) y La Monravana (fig. 1, 1 y 5), el estado de la cuestión de la Cultura Ibérica en la llanura de Lliria poco ha avanzado hasta la fecha. La inmensa mayoría de estos yacimientos están simplemente prospectados y las notas y trabajos sobre el resto de ellos son escasísimos (ver, sobre todo, la serie «La labor del S.I.P. y su Museo», publicada por la Diputación Provincial de Valencia).

Sin embargo, el conocimiento de la Cultura Ibérica en el Camp del Túria está tomando un nuevo impulso a raíz de las excavaciones que, desde 1978, estamos realizando en el Puntal dels Llops (Bonet, Mata y otros, 1981); la excavación completa del yacimiento, el estudio de la estratigrafía y de sus materiales, así como su publicación, nos ha permitido plantear nuevos problemas, sobre todo en lo referente a la destrucción o momento final de la mayoría de los poblados del llano de Lliria. Efectivamente, este yacimiento es un asentamiento típico del s. III a. C. con perduraciones de piezas del s. IV a. C., destruido violentamente en el primer cuarto del s. II a. C., fecha bien atestiguada por las piezas más modernas de Campamiense A y por los hallazgos monetales.

El estudio comparativo de las piezas de barniz negro de este yacimiento y las del Tossal de Sant Miquel (Mezquiriz, 1954) muestra una total semejanza entre ellas, lo que obliga a replantear nuevamente el estudio de este último gran centro, tanto de sus estratigrafías como del grueso de los materiales, que, a nuestro modo de ver, no pueden ir mucho más allá de mediados del s. II a. C. Este hecho hace cuestionar el planteamiento general de la

época ibérica en la Edetania, ya que la mayor parte de los investigadores han venido admitiendo como fecha final del Tossal de Sant Miquel el año 76 a. C., relacionando la destrucción de la mayoría de yacimientos de la zona con las guerras sertorianas (Bonet y Mata, 1982).

Con todo esto queremos llamar la atención en el hecho de que el período ibérico y, sobre todo, la romanización en el Camp del Túria están en un momento clave para su estudio y que sólo con las nuevas excavaciones que se están realizando (Puntal dels Llops y La Monravana) y con nuevas hipótesis de trabajo se pueden aclarar definitivamente los enigmas de esta zona tan conocida y rica en unos aspectos y tan desconocida en otros puntos como es la romanización (Martín y Gil-Mascarell, 1969).

Nos llama la atención el hecho de que, desde el punto de vista de la investigación arqueológica, la situación de la Meseta oriental y, más concretamente, de Albacete ha corrido una suerte semejante a la del llano de Llíria. Ambas zonas son muy ricas en yacimientos y materiales ibéricos pero, aunque conocidos desde antiguo por los hallazgos de esculturas y ex-votos, carecemos de un estudio detallado de la arqueología ibérica de la zona. Ultimamente, los estudios se vuelcan más hacia los orígenes y sus influencias externas (Almagro Gorbea, 1976-78), problemas que consideramos de indudable interés, pero que desvían la atención de las investigaciones de la fase ibérica plena (ss. IV al II a. C.) que presenta muchos puntos oscuros y en la mayoría de las zonas está peor ilustrada que los orígenes de la Cultura Ibérica.

Por otra parte, hablar aquí, como decíamos anteriormente, de paralelos concretos entre la llanura de Llíria y la Meseta Oriental es un objetivo que, creemos, carece de todo interés pues tanto a nivel de piezas cerámicas, como sistemas de construcción, estilos decorativos, etc. los ejemplos serían innumerables, ya que ambas zonas entran fácilmente en contacto —al igual que en épocas anteriores— atravesando la Contestania al utilizar el valle de Montesa, vía natural de penetración desde la costa hacia el interior que sería usada, posteriormente, por los romanos con las vías Augusta y Pretoriana.

Finalmente, no queremos dejar pasar la oportunidad que nos brinda este trabajo para señalar alguno de los paralelos que nos parecen más significativos. Dentro de éstos podemos distinguir, por un lado, aquéllos cuya zona de procedencia es más evidente como, por ejemplo, las cerámicas estampilladas meseteñas (Morais y Júdece, 1974-77; Molina y otros, 1976; Lillo, 1977-78) que encontramos en el Tossal de Sant Miquel (Ballester y otros, 1954, lám. IV, 2 y 3; lám. X, 8) y, por otro, aquéllos cuya corriente de difusión no es tan evidente y que constituyen los ejemplos más numerosos, como, por ejemplo, los platos decorados (El Amarejo, Bonete, Albacete —amable comunicación de D. Juan Blánquez—; La Serreta, Alcoi-Aranegui, 1970—;



Fig. 1. Mapa de yacimientos ibéricos del llano de Lliria.

1) Tossal de Sant Miquel. 2) Els Tres Pics. 3) Casa de Campo. 4) Partida de Diago. 5) La Monravana. 6) Les Fites. 7) Cova Foradada. 8) Els Castelletes o Castellar. 9) Torre Seca. 10) Corral de Pomer. 11) La Senya. 12) Castillito de Bernabé. 13) Puntal dels Llops. 14) Llometa de Manoll. 15) Los Villaricos. 16) Castellar. 17) Plà o Marugant. 18) Partida de la Concordia. 19) Serra. 20) Benaguasil. 21) La Pobla de Vallbona. 22) Cova del Colom. 23) Alto de la Balsilla. 24) Antigón. 25) Castillarejo. 26) Casita de Elías. 27) Balsa de Torralba. 28) Loma de la tia Soldá. 29) La Torzuela. 30) El Remolino. 31) Cerro Partido. 32) Sima del Palmeral. 33) Corral de Ajau. 34) Pico de los Serranos. 35) Castillejo.

Tossal de Sant Miquel —Ballester y otros, 1954—; Puntal dels Llops —Bonet y Mata, 1981— fig. 2, núms. 1 y 2, etc.), los toneles cerámicos (Fletcher, 1957; Lillo, 1979), etc.

H. B. R.
C. M. P.

BIBLIOGRAFIA

- M. ALMAGRO GORBEA (1976-78): «*La iberización de las zonas orientales de la Meseta*». Ampurias 38-40, Barcelona, pág. 93.
- J. APARICIO (1976): «*Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*». Publicaciones del Archivo Municipal, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, figs. 2 y 4.
- C. ARANEGUI (1970): «*Cerámica ibérica de La Serreta. Los platos*». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 10, Valencia, pág. 107.
- C. ARANEGUI (1981): «*Las influencias mediterráneas al comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*», en *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, Valencia, pág. 41.
- I. BALLESTER y otros (1954): «*Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel, Liria*». Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- H. BONET; C. MATA (1982): «*Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia)*». *Saguntum*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 17, pág. 77.
- H. BONET (1978): «*Fragmento de rostro, de terracota, procedente del poblado ibérico del Castellet de Bernabé (Liria)*». Archivo de Prehistoria Levantina, XV, Valencia, pág. 147.
- H. BONET; C. MATA y otros (1981): «*El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar, Olocau, Valencia)*». Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 71, Valencia.
- D. FLETCHER (1947): «*Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos*». Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 10, Valencia, pág. 65.
- M. GIL-MASCARELL (1971): «*Yacimientos ibéricos de la Región Valenciana: estudio del poblamiento*». Tesis doctoral inédita, Valencia.
- M. GIL-MASCARELL (1981 a): «*Algunos materiales prehistóricos del Cerro de Sant Miquel de Lliria*». Archivo de Prehistoria Levantina, XVI, Valencia, pág. 361.
- M. GIL-MASCARELL (1981 b): «*Bronce Tardío y Bronce Final en el País Valenciano*» en *El Bronce Final y el comienzo de la Edad del Hierro en el País Valenciano*. Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1, Valencia, pág. 31.

- M. GIL-MASCARELL (1981 c): «*El poblado de La Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos*». *Saguntum*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 16, pág. 75.
- P. A. LILLO (1977-78): «*La cerámica ibérica estampillada*». *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, vol. XXXVI, núms. 1 y 2, Murcia.
- P. A. LILLO (1979): «*Cantimploras y toneles de cerámica ibéricos en el área murciana*». Murcia, Excma. Diputación Provincial, año V, n.º 16, julio/diciembre, Murcia.
- J. V. MARTINEZ PERONA (1975): «*Carta arqueológica de Pedralba y Bugarra*». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, Valencia, pág. 169.
- B. MARTI (1983a): «*La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). Poblado de la Cultura del Bronce Valenciano*». XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia-Cartagena, Zaragoza, pág. 259.
- B. MARTI (1983b): «*La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)*». *Lucentum*, II, Alicante, pág. 43.
- G. MARTIN; M. GIL-MASCARELL (1969): «*La romanización en el Campo de Liria*». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 7, Valencia.
- C. MATA; H. BONET (1983): «*Un nivel de la Edad del Bronce en el puntal dels Llops (Olocau, Valencia)*». XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia-Cartagena, Zaragoza, pág. 249.
- M. A. MEZQUIRIZ (1954): «*La cerámica de importación de San Miguel de Liria*». *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia.
- J. MOLINA y otros (1976): «*Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*». *Trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 52, Valencia.
- J. MORAIS; T. JUDICE (1974-77): «*Cerâmicas estampilhadas da Idade do Ferro do Sul de Portugal. I-Cabeça de Vaiamonte-Monforte*». *O Arqueólogo português*, serie III, vols. VII-IX, Lisboa, pág. 165.
- T. NAJERA; F. MOLINA (1977): «*La Edad del Bronce en La Mancha. Excavaciones de Las Motillas del Azuer y Los Palacios (campaña 1974)*». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, Granada, pág. 251.
- T. NAJERA y otros (1979): «*La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1976*». *Noticiero Arqueológico Hispánico*, Madrid, pág. 32.
- M. TARRADELL (1962) «*El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*». *Anales de la Universidad de Valencia*, Valencia, pág. 149.
- V. VILLAVERDE; B. MARTI (1980): «*El yacimiento de superficie de El Prat (Lliria, Valencia)*». *Saguntum*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 15, Valencia, pág. 19-20.

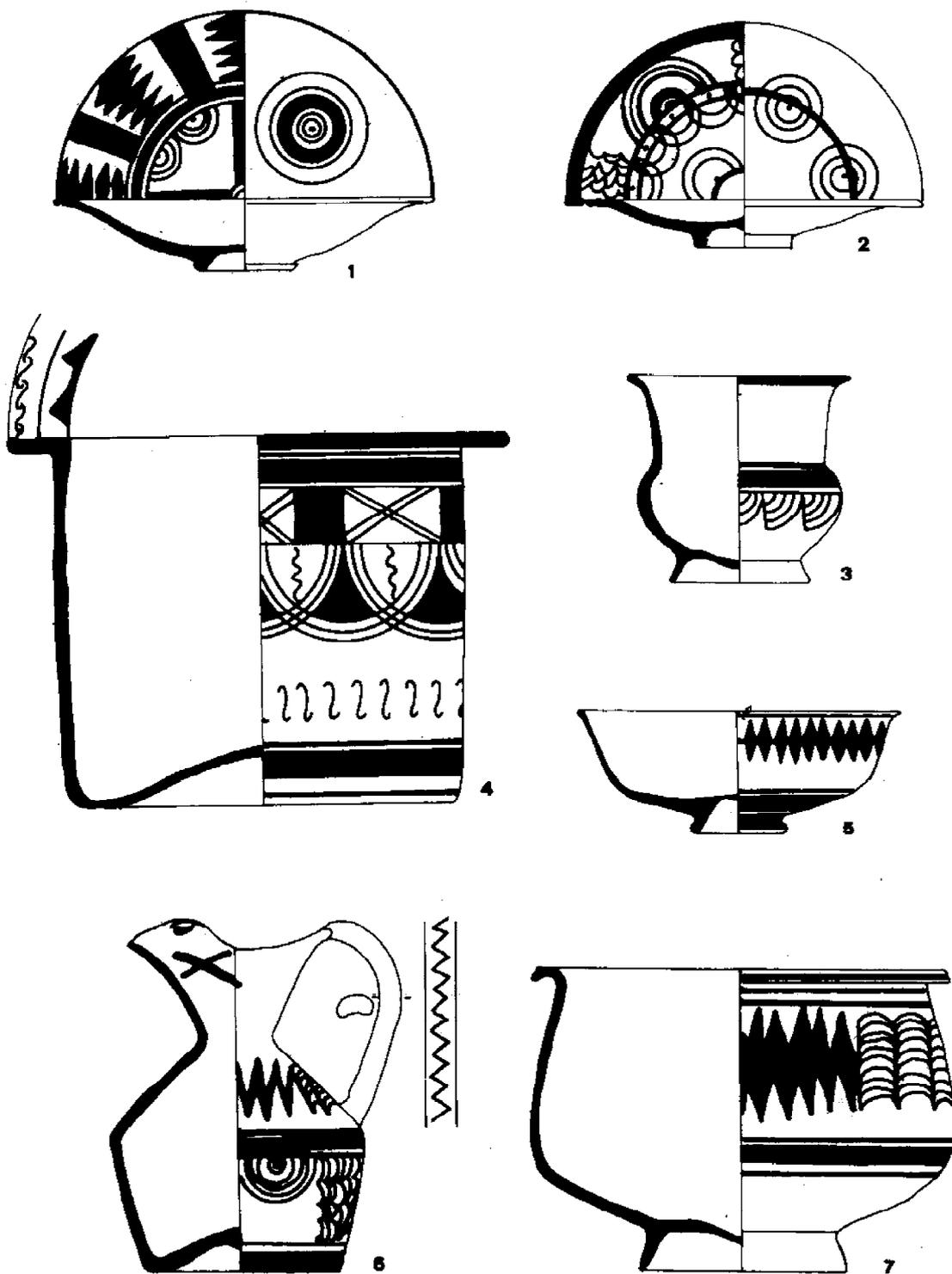


Fig. 3. Materiales ibéricos del Puntal dels Llops: núms. 1 y 2 del Dep. 2; núms. 3-7, dep. 4. Campañas de 1980 y 1981.

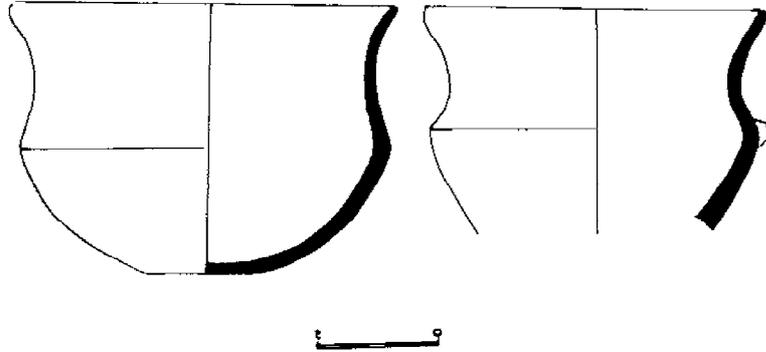


Fig. 2. Vasitos carenados del nivel del Bronce del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). Campaña de 1981.



Fig. 3. Conjunto de cerámicas ibéricas y de barniz negro del Puntal dels Llops (Olocau)



Lám. I. 1: Vista del sector de viviendas excavadas en el Puntal dels Llops; en primer término, nivel del Bronce del Dp. 2 (Campaña 1982). 2: Detalle de la estratigrafía del Puntal dels Llops (campaña de 1980) en el que se aprecia, por debajo del muro ibérico, el nivel de la Edad del Bronce, el suelo correspondiente a éste y la capa estéril sobre la roca. 3: Vista de los departamentos 2 y 3, el primero de ellos en el nivel del Bronce (campaña 1981).